

PRESENCIAS
SABERES Y
EXPRESIONES



Sócrates y Atena
Por: Campo Elías Flórez

Sistematización de la experiencia: una autorreflexión para aprender y mejorar la práctica pedagógica en Filosofía

Wilmer García Flórez
Universidad de Pamplona

Artículo recibido: 3 de octubre de 2020

Artículo aceptado: 25 de octubre de 2020

Artículo resultado de proyecto de investigación Enseñanza de la filosofía en los colegios de Nte. de Santander.

Citación recomendada

García Flórez, W. (2020). Sistematización de la experiencia: una autorreflexión para aprender y mejorar la práctica pedagógica en filosofía. *Revista Presencia, Saberes y Expresiones*, 1(1), p.37-48

Abstract

The following reflective article shows the importance of systematization as an act of self-reflection and source of knowledge while carrying out the integral practice process. In the attempt to reconstruct the pedagogical practice that as teacher the researcher experienced himself in comparison to the students of the philosophy program at the Faculty of Arts and Humanities at the University of Pamplona, Norte de Santander. This pedagogical practice once passed through the act of self-reflection can generate knowledge based on the qualification and improvement of the pedagogical practice in the process of teaching-learning philosophy at the program. In other words, the systematization of pedagogical practice not only helps to maintain historical memory but also allows to create knowledge and transforming the practice itself. Hence, the ontological vocation of being teachers in the constant search of "Being More" is taken as one of the topics of reflection where the act of educating is a political act of thinking about the purpose of education integrating the service of life gestated in the daily life of human beings and the planetary existence.

Keywords: Systematization, experience, pedagogical practice, philosophy and a-philosophy.

Resumen

Este artículo de reflexión pretende mostrar la importancia de la sistematización como acto de autorreflexión de la práctica educativa y productora de saber y conocimiento.

Intenta reconstruir la práctica pedagógica que como docente experimenté en relación con los estudiantes del programa de filosofía, en la Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad de Pamplona, Norte de Santander. Dicha práctica pedagógica una vez pasada por el acto de autorreflexión puede generar conocimiento y saber en función de la cualificación y el mejoramiento de la práctica pedagógica en la enseñanza-aprendizaje de la filosofía en el programa. Es decir, que la sistematización de la práctica pedagógica no solo ayuda a mantener la memoria histórica, sino que permite crear saber y transformar la práctica de la enseñanza y aprendizaje de la filosofía. De ahí, que se tome como temas de reflexión la vocación ontológica del ser maestros y maestras en búsqueda constante de "Ser Más" fraternos, solidarios y dialógicos; en esa relación maestros y educandos en donde el acto de educar es un acto político de pensar la finalidad de la educación al servicio de la vida gestada en la cotidianidad de la existencia humana y planetaria. En efecto, es una práctica donde se propone hacer filosofía de la afilosofía.

Palabras Clave: Sistematización, experiencia, práctica pedagógica, filosofía y afilosofía.

Wilmer García Flórez

Doctorado en Educación - Universidad Santo Tomas, Magíster en Educación - Universidad de Pamplona, Licenciatura en Filosofía y Letras - Universidad Santo Tomas, Grupo de Investigación Cónquiro
wilmer.garcia4@unipamplona.edu.co

Introducción

Deseo compartir mi experiencia de práctica pedagógica en la Universidad de Pamplona, siendo maestro de tiempo completo ocasional en el programa de filosofía, de la Facultad de Artes y Humanidades. Y digo con humildad según la comprensión de nuestro maestro y pedagogo Paulo Freire, en el cual afirma “*La humildad exige, valentía, confianza en nosotros mismos, respeto hacia nosotros mismos y hacia los demás. La humildad nos ayuda a reconocer esta sentencia obvia: nadie lo sabe todo, nadie lo ignora todo. Todos sabemos algo, todos ignoramos algo*” (Freire, 2010, p. 75).

En este sentido, deseo plantear con humildad, amor y esperanza algunas reflexiones (filosofar) que nacen de la experiencia educativa como docente en la Universidad. Sin embargo, pienso que más como discípulo inacabado y en permanente búsqueda de la vocación ontológica de “Ser Más” humano, fraterno y solidario. Partir de la práctica autoreflexiva y crítica del ejercicio pedagógico es tomar conciencia de la importancia de sistematizar la experiencia educativa con el ánimo, no solo de recoger la memoria pedagógica, elemento fundamental de los proyectos educativos, sino de posibilitar el mejoramiento de la misma, ya que al ser inédita está abierta a la posibilidad, a la creación, a la curiosidad, al asombro que como currículo oculto (pedagogías invisibles) va emergiendo posibilitando el cambio y la transformación³⁴. Es así, que la siguiente reflexión trata los siguientes ítems, a saber: en un primer momento me acercaré al *estar siendo como*

maestro; luego comentaré acerca de *la relación entre maestro-educando*, y por último, plantearé la *sistematización como una metodología* que puede ayudar a dar sentido y cualificar la práctica pedagógica de la enseñanza y aprendizaje de la filosofía en estos tiempos de crisis epocal (capitalista y sanitaria), de cambios acelerados en la modernidad líquida.

Antes de pasar al desarrollo de los aspectos anteriormente enunciados es preciso aclarar que cuando se habla de sistematización se refiere a un momento de autorreflexión de los sujetos en su práctica, en este caso pedagógica, como productora de saber y conocimiento. Al respecto afirma García (2013): De ahí que se comprenda por sistematización un proceso, un modo, un estilo, un horizonte, un paradigma de interpretación crítica de la práctica de intervención social, incluida la educativa, como productora de sentidos, significados, lógicas, flujos y relaciones que componen una experiencia. Es decir, se legitima y asume la práctica educativa (status de la práctica) como productora de saber y de teoría (p.44)

La importancia de este artículo de reflexión radica en la necesidad de sistematizar la experiencia pedagógica como un proceso de autorreflexión crítica de la práctica educativa productora de saber, conocimiento y teoría. De modo que se trata de dar sentido, comunicar y explicitar la experiencia pedagógica como maestro en el proceso formativo de los estudiantes del programa de filosofía, en la Facultad de Artes y Humanidades, de la Universidad de Pamplona.

³⁴Según Mario Teodoro Ramírez (2014) haciendo una lectura del cuerpo a la luz del pensamiento de Merleau-Ponty y Jean-Luc Nancy en su artículo “Pensar desde el cuerpo: de Merleau-Ponty a Jean-Luc Nancy y el nuevo realismo” afirma que la radicalización de lo contingente y cambiante es parte de la construcción de una filosofía de la afilosofía donde se revela la concepción fáctica y contingente del Ser mismo como abulto, puesto que se propone el realismo especulativo cuyo principios es “la absoluta necesidad de la contingencia, el principio de irraison (i-razón, a-razón) de toda cosa”.

Acudiendo a la historia del pensamiento filosófico en relación a la sistematización de la experiencia de aprendizaje en términos del filosofar. Nos encontramos con dos experiencias que vale la pena citar para argumentar la urgente necesidad de sistematizar la experiencia de aprendizaje como una modalidad metodológica que hace parte de los procesos de investigación y construcción del conocimiento con los estudiantes en el proceso de formación profesional en el programa de filosofía. Y más aún, en nuestra Facultad de Artes y Humanidades que extraña la más genuina tradición de humanización a través del cultivo del saber, del arte, la filosofía, el derecho, la música, entre otros.

Las dos experiencias de sistematización que nos llegan a través de la tradición filosófica son: por un lado Aristóteles con su filosofía primera o “Metafísica”³⁵. Pues bien, el estagirita logra en la metafísica sistematizar de manera ordenada, reflexiva y explícita la tradición del pensamiento filosófico anterior a su época con el propósito fundamental de buscar una ciencia primera (sophia) que pueda explicar las causas y principios primeros de la realidad de las cosas (el ente cuanto que es ente). Ahora bien, no se puede olvidar la afirmación aquella de que “Todos los hombres por naturaleza desean saber” (Aristóteles, Libro I, Cap. I), en la cual se enfatiza el deseo de saber de los seres humanos de manera natural, como máxima esencial para acceder al conocimiento. En efecto, pienso que fruto del deseo por el saber Aristóteles logra su cometido de sistematizar de modo riguroso y dialógico la tradición filosófica anterior a su época, con el ánimo de argumentar una ciencia que

diera cuenta de los principios y causas primeras de la realidad. Allí emerge una experiencia de sistematización del pensamiento filosófico esparcido por los catorce libros que componen su “filosofía primera” o metafísica.

Por otro lado, la experiencia de sistematización que emerge en el sistema de pensamiento que propone J. F. Hegel, especialmente en su concepción de historia de la filosofía en la cual afirma que según la manifestación del espíritu racional la filosofía comienza con los griegos y termina con el idealismo absoluto Alemán. De allí, surge la concepción de la “historia de la Filosofía”. Al respecto comenta Reale & Antiseri (1988a):

«La historia -dice Hegel- es el desplegarse del espíritu en el tiempo, del mismo modo que la naturaleza es el desplegarse de la idea en el espacio.» La historia es el juicio del mundo, y la filosofía de la historia es el conocimiento y la revelación conceptual de esta racionalidad y de este juicio. La filosofía de la historia es la visión de la historia desde el punto de vista de la razón, frente a la visión tradicional, característica del intelecto. (p.148)

Asimismo, continúa comentando Reale Antiseri (1988b):

En dos cosas en especial: en primer lugar, la evolución parecería cesar al llegar a la tercera fase, en la cual todo parecería alcanzar su culminación; en segundo lugar, se presenta la historia de la filosofía, desde Tales hasta Hegel, como un grandioso teorema que se despliega en el tiempo y dentro del cual todos los sistemas constituyen un pasaje necesario. Dicho teorema parecería hallar su propia conclusión en Hegel precisamente, en cuya filosofía Dios, autoconociéndose, conoce y actualiza todas las cosas, y la idea «actualiza, se produce y goza eternamente» (p.152)

³⁵El concepto de Metafísica fue acuñado por Andrónico de Rodas quien organiza el corpus Aristotelicum en el siglo I a. C. (Reale & Antiseri, 1995, p.164)

Estar Siendo Maestro...

Después de la inducción que hice con el profesor José Jacinto Gelvez y el equipo de maestros y maestras, pasé al ejercicio de la práctica pedagógica con los estudiantes. Recuerdo³⁶ el primer encuentro con los 37 estudiantes de problemas filosóficos I, en un salón pequeño y con poca luz. La expectativa del encuentro estuvo atravesado por sentimientos de alegría y miedo. Los rostros de los estudiantes expresaban timidez y miedo cuando iniciaron su presentación. Sin embargo, se fue superando el miedo y la timidez en la medida en que se iba entrando en confianza y se fueron compartiendo los sentires y los temas del curso, criterios de evaluación, la asistencia, el calendario académico, entre otros.

Frente al miedo Freire nos conversa al respecto “el miedo es un derecho más al que corresponde el deber de educar, de asumirlo para superarlo. Asumir el miedo es no huir de él, es analizar su razón de ser [...] asumir el miedo es no esconderlo, solamente así podemos vencerlo” (Freire, 2010, p.88), además el miedo refleja la incomensurable existencia de estar vivos. Sentirlo es la oportunidad para conocernos en este estar siendo personas.

En esta complejidad de sentimientos tanto del maestro como de los educandos se expresa la situación de humanidad en el proceso de inacabamiento como seres en su devenir histórico. Estamos siendo y rehaciéndonos permanentemente. Esto permitió el encuentro entre los educandos y el maestro a través del diálogo y participación en la construcción de los temas de la asignatura a trabajar.

Pienso que como maestros o profesores el derecho a tener miedo en los encuentros con los estudiantes es parte de la experiencia pedagógica y del estar siendo maestros en proceso de construcción permanente. El miedo es un derecho que se debe asumir para superarlo. Siento que cuando se expresan los miedos e inseguridades en el acto educativo comienza allí el proceso de aprendizaje en la superación de aquello que paraliza y niega la posibilidad auténtica de ser personas y maestros-maestras en la práctica pedagógica. Las tres semanas presenciales me permitieron entrar en relación directa con los estudiantes y escuchar las expectativas, sueños y finalidades de sus proyectos de vida en relación a su formación y educación como profesionales. Estar siendo maestro al servicio de la dignificación de la vida implica la superación de los miedos e inseguridades en el acto educativo con el propósito de que los aprendizajes y los saberes puedan circular de manera humilde y amorosa. Desterrando así, las prepotencias y autoritarismos que encarnan las prácticas pedagógicas tradicionales y bancarias que niegan la vocación ontológica de “Ser Más” humanos, fraternos y solidarios.

Este horizonte de comprensión remite a la concepción y finalidad de la educación que traen los maestros y maestras en sus conciencias fruto de su proceso formativo. Si el acto educativo de la enseñanza y aprendizaje de la filosofía favorece la dignificación de la vida o su negación, responde precisamente a la concepción de educación que se ha configurado en la identidad del ser maestros y maestras. Pues el fantasma de la educación bancaria y

³⁶No se puede olvidar que para Platón “anamnesis” significa recordar y actualizar la memoria. Es decir, las reminiscencias son aprendizajes que van configurando la vida del filósofo. De ahí que se llegue a la conclusión de que recordar es aprender. (Reale & Antiseri, 1995, Tomo I, p. 136)

tradicional de alguna manera siempre ronda nuestras prácticas educativas y pedagógicas. De modo que la finalidad de la educación como *acto político*, democrática y liberadora, será un reto y desafío en la medida en que abiertos al diálogo dialogal profético³⁷, permita la construcción permanente de la educación como creación de relaciones posibles inéditas en los contextos situacionales emergentes y vulnerables de la crisis³⁸ pandémica generada por el Covid-19 (Valqui, 2020). Luego, del encuentro presencial con los estudiantes la irrupción generada por el Covid-19 alteró y cambió de manera acelerada y rápida el orden establecido generando una situación de emergencia sanitaria, producida por un virus extraño y mortal, que se decretó como pandemia mundial y obligó al mundo entero a guardar cuarentena obligatoria y a crear hábitos de cuidado de sí y protección de la vida humana. Algunos noticieros de manera espectacular y tremendista describían las estadísticas de mortalidad por países mientras que los hospitales colapsaban por la demanda de enfermos de Covid-19. A nivel educativo y pedagógico nos tocó aprender a la fuerza una metodología que no estaba en la agenda. De modo que, la cruel pedagogía del virus según De Sousa Santos (2020) mostró lo frágil y vulnerable que es la vida humana. Y nos tocó aprender rápidamente y esto mostró que sí es posible cambiar modelos, sistemas, formas, esque-

mas, y demás artificios proclamados de manera hegemónica y absoluta. Además, la cruel pedagogía del virus demostró también la crisis histórica en que nos tiene sumidos el modelo neoliberal capitalista, patriarcal y colonialista hace 40 años. Ahora bien, la pregunta que emerge siguiendo a De Sousa Santos (2020) es ¿qué conocimiento potencial proviene de la pandemia del coronavirus? Asimismo, desde la experiencia de la práctica pedagógica nos correspondió asumir el cambio de manera creativa y reinventarnos para responder al compromiso del continuar de manera sincrónica y asincrónica el semestre académico. Y frente a esto, valorar el acompañamiento de los líderes de los procesos educativos, la apertura al diálogo dialogal de maestros y educandos y la flexibilidad de la educación remota permitió que se logrará el objetivo de terminar el semestre académico(2020-01) en la universidad. En este sentido, un agradecimiento merecido y gratificante a cada persona que colocó su granito de arena y participó de manera comprometida y decida en el desarrollo satisfactorio del semestre. Sin embargo, las limitaciones e improvisaciones en que incurrimos también hacen parte del aprendizaje del proceso educativo. Pienso que las crisis, limitaciones y errores cometidos en el proceso educativo hacen parte fundamental de la reflexión pedagógica y educativa.

³⁷García, (2018). Se plantea el diálogo dialogal profético como propuesta pedagógica del arquetipo pedacosmoteantropo relacional como alternativa para superar la crisis de relacionalidad en estos tiempos de capitalismo cognitivo y neoliberal de pensamiento único y positivista.

³⁸Ver la comprensión que hace Boaventura de Sousa Santos a través de la “Cruel pedagogía del Virus” en la que afirma que la crisis del covid-19 es una crisis dentro de otra crisis más grande. Es decir, lo que permite evidenciar esta nueva luz que opacala anterior es que nos hace ver con mayor claridad la crisis del capitalismo que ha generado más muertes que, las que hasta el momento ha producido esta pandemia. En efecto, lo que demuestra esta pandemia es la desigualdad social, tecnológica, económica, política y corrupta del sistema neoliberal que comercializa con la dignidad de las personas y la vida en el planeta.

Relaciones Interpersonales Maestro Educando

“Querían relaciones democráticas basadas en el respeto mutuo. Se negaban a la obediencia ciega, sin límites, del autoritarismo, rechazaban la posibilidad del espontaneísmo” (Freire, 2010, p. 106)

Durante el desarrollo del semestre experimenté con los estudiantes relaciones interpersonales cercanas, respetuosas y alegres. Siempre mediadas por el diálogo dialogal³⁹ que nos permitía ponernos de acuerdo en la dinámica propia del acto de enseñar-aprender. Es decir, nuestras relaciones estaban mediadas por el pretexto de los objetivos del curso pero también estaban haladas por la pregunta que interroga la vida en situación históricamente, en ese devenir histórico del estar siendo. Recuerdo que antes de comenzar las reflexiones sobre los temas siempre era el diálogo cordial y amable que indagaba por los sentires y conocimiento del contexto donde nos situábamos. Además, de las anécdotas y en algunos momentos el chiste que nos hacía reír en medio del academicismo dogmático que en ocasiones se convertían nuestros encuentros. Sin embargo, en algunos momentos también experimenté tensión, cansancio, desánimo y me llamó la atención la complejidad de las relaciones interpersonales de los educandos ya que se notaba entre ellos una competencia en la lucha de poder saber y participar, curioso que lo hacían no con el ánimo de crecer y aportar en la discusión reflexión sino con el

fin de refutar al otro de manera dogmática y escéptica. Incluso utilizando la ironía y la burla como insumos de su poderío hegemónico de pensamiento único. En este sentido, desterrar los esquemas mentales, actitudes y representaciones que generan egoísmo, burla, exclusión y rechazo del otro en las relaciones interpersonales hace parte de la tarea de la filosofía en estos tiempos de crisis, es decir, ¿cómo hacer una filosofía de la afilosofía?

Por otra parte -Ponty⁴⁰ plantea hacer una filosofía de la afilosofía que intente abrir la reflexión filosófica hacia el mundo de lo cotidiano, aquello que se llama el sentido común, o más bien, la ciencia del sentido común que se ha perdido en estos tiempos del positivismo exagerado y del capitalismo cognitivo. En este sentido, afirma Ramírez (2015): La a-filosofía es todo de lo más excelso a lo más cotidiano (quizá es la indistinción al fin entre lo excelso y lo cotidiano). No más una filosofía positiva, una dictadora del sentido; no más la dictadura de la verdad y de las buenas formas, sino una filosofía en cierta medida trágica, que es testimonio, riesgo y reto de un pensamiento sumido en la existencia, sin otro sostén que su insistencia en interrogar y su compromiso con la comprensión. No hay soluciones ni recetas. Ninguna certeza más que la del afán de comprender. Esto es lo único que nos cabe: si todo el armamento atómico hiciera estallar al mundo, debería haber una mente filosófica capaz de comprender, quizá en un instante, la catástrofe final como tal. No todo se habría perdido entonces. (p.74)

³⁹Panikar en su obra “Mito, Fe y Hermenéutica” trabaja el concepto de diálogo dialogal haciendo énfasis más en la escucha. Es una pastoral de la oreja que intenta cambiar los monólogos disfrazados de diálogos por el diálogo dialogal que fluye de manera asertiva, afectiva y comunicativa.

⁴⁰Ramírez (2015). Siguiendo el concepto de Merleau-Ponty de volver a plantear el sentido común como elemento fundamental del quehacer filosófico en estos tiempos de crisis de sentido.

Desde esta perspectiva hacer una filosofía de la afilosofía exige reflexionar a cerca de las relaciones interpersonales entre maestros y educandos que permitan ver dichos encuentros como una clase texto⁴¹ en donde se va construyendo el saber a partir de los saberes y experiencias de vida que traen los sujetos en el acto de conocer. En este sentido, las relaciones interpersonales con los jóvenes estudiantes de filosofía se dieron dentro del respeto, la amabilidad, la cercanía y la apertura, que mediadas por la comprensión humana y dialógica llevó a la comunicación asertiva y afectiva. Pues los encuentros presenciales mostraron la simpatía de los estudiantes como también la antipatía de algunos que se aprovechan de la novatada del profesor para generar controversia y malestar frente a la falta de compromiso de algunos estudiantes en la presentación de sus actividades académicas como también en discusiones que en ocasiones eran alejadas de la vida cotidiana y real. Si bien es cierto que estamos en proceso de inacabamiento, este tipo de actitudes generan negación e inautenticidad del proceso formativo como futuros profesionales en filosofía. Sin embargo, la superación de dichas actitudes se fue transformando en la medida en que se dio la experiencia de educación remota mediada por las herramientas virtuales. Dicha experiencia cambió de manera significativa las relaciones ya que implicó la asunción de criterios en el uso y manejo de las TICs en educación. Pues también dependía de otros factores como el tema de conectividad, luz, tenencia de

aparatos, factores climáticos, entre otros. La educación sincrónica y asincrónica mediadas por las herramientas virtuales produjo una absoluta negación del contacto directo y se empoderó la relación virtual mediada a través del aparato. Este cambio radical y significativo, en el contexto de pandemia generada por el Covid-19, exigió radicalmente el distanciamiento social obligatorio o cuarentena para evitar la propagación del virus y proteger la vida. En efecto, si el ser humano es sociable por naturaleza ¿qué efectos produjo el aislamiento social obligatorio en el desarrollo humano especialmente en los infantes y los jóvenes? ¿cómo crear nuevas relaciones interpersonales en tiempos de crisis sanitaria? Se puede afirmar entonces que el mundo y la sociedad post pandemia no serán los mismos. El mundo venidero será más complejo después de la pandemia. Estos son algunos interrogantes que sería interesante pensarlos y reflexionarnos ya que andamos en una situación de incertidumbre y constante cambio que no sabemos qué puede suceder en el futuro próximo. Solo nos resta mantener la esperanza de un mundo mejor superando las crisis y dificultades que nos asisten en el aquí y ahora.

En este sentido, Freire (2001) comenta que las relaciones entre los maestros y educandos han de ser de compañeros y amigos donde se pueda establecer una relación de creación y co-creación del saber y el conocimiento, es decir, del pensar auténtico como sujetos históricos que están siendo.”(p. 46-47)

⁴¹Según la orientación de Freire sobre la clase texto es una dinámica que pretende evaluar de manera sencilla la visión que tiene los educando de los maestros. En este sentido, comenta Freire “[...] para este ejercicio de lectura de la clase como si fuese un texto sería la de crear en la maestra el hábito, que se transformase en gusto y no en pura obligación. Esto implicaría observar muy bien, comparar muy bien, intuir muy bien, imaginar muy bien, liberar muy bien nuestra sensibilidad, creer en los otros pero no demasiado en lo que pensamos de los otros” (Freire, 2010, p. 90).

Autorreflexión de la Práctica Pedagógica para Aprender y Mejorar

La sistematización de la experiencia como autorreflexión que emerge de la práctica como productora de sentido y saber es una modalidad que puede ser implementada en la práctica pedagógica y educativa de la enseñanza aprendizaje de la filosofía. Es una manera de cualificar y mejorar la práctica pedagógica a partir de la permanente autorreflexión de la práctica de enseñanza y aprendizaje de la filosofía como un proceso en constante devenir e inacabamiento donde la capacidad de asombro y curiosidad permiten la creatividad de la experiencia educativa. En efecto, la práctica que pasa por un proceso de autorreflexión humilde y crítica permite descubrir signos y vestigios de educación bancaria y tradicional que una vez revelados pueden generar cambio de actitud en la práctica pedagógica del sujeto que enseña y aprende. Es decir, acción, reflexión y acción siempre serán un proceso permanente en la sistematización como autoreflexión.

Frente a la comprensión de la sistematización como autorreflexión de la práctica pedagógica, firma Lola Cendales:

Podemos definir la sistematización como una autorreflexión que hacen los sujetos que impulsan una experiencia de acción social o educativa, a partir del conocimiento de los saberes que ya poseen sobre ella y de un esfuerzo colectivo e intencionado por reconstruirla, de comprender los contextos, factores y elementos que la configuran, para transformarla” (Cendales, 2004)

En primer lugar, se debe subrayar el tema de la sistematización como un proceso de autorreflexión que desarrollan lo sujetos en su experiencia educativa. La autorreflexión, a partir de la práctica de los sujetos es la manera más sencilla de aprender y dar sentido a la experiencia académica.

En este mundo en que andamos del acelere y de la agitación por los cambios exagerados mediados por el sistema capitalista, neoliberal colonialista que oferta una sociedad reducida a la producción-consumo y que genera una sociedad líquida⁴², acelerada y egoísta, es importante detenernos en el tiempo para tomar conciencia frente a la práctica pedagógica de la enseñanza-aprendizaje de la filosofía. Es un momento de autorreflexión de volver a la anamnesis, reminiscencias, a la memoria que pemirte tomar conciencia de la acción pedagógica configurada en el acto de educar y en relación con los estudiantes. Es abrir la posibilidad para que la clase sea un texto abierto donde podamos conversar y preguntar sobre aquello que se hizo bien pero también sobre aquello que no salió bien. La práctica pedagógica de la enseñanza aprendizaje de la filosofía como un texto de crecimiento personal y profesional; es formar la actitud del filósofo y filósofa en el arte de preguntar, indagar, curiosear, asombrarse y ser creativos; es devolver a la filosofía su finalidad de interpretar y comprender lo cotidiano, el mundo de la vida, el sentido común. Es decir, es plantear la ciencia del sentido común como un elemento fundamental en la reflexión.

⁴²Zygmund Bauman (2007) Retos de la educación en la modernidad líquida, plantea cómo se muestra en la sociedad actual a un individuo consumidor que rompe con todos los valores de la modernidad sólida y se abre a la vivencia acelerada de experimentar una felicidad ofrecida por la sociedad de consumo que logra satisfacer los deseos más puros mediados por la propaganda y el mercado. De modo que se impone una cultura de “usar y tirar” producir, consumir.

No se puede seguir observando y mirando con dualismos, dogmatismo, extremismos y pensamiento único. Tenemos que volver a recuperar el sentido común de la vida simple y sencilla que se disfruta y es feliz al volver la mirada a lo más cotidiano posible y reencartarnos y asombrarnos de aquello que aparece como irracional y sin organización; es plantear la filosofía que no cuenta para la filosofía. En efecto, autorreflexionar la práctica pedagógica de la enseñanza-aprendizaje de la filosofía es volver al sentido común, cotidiano, simple y sencillo de lo que hacemos en el aula de clase, por fuera de ella, y sobre todo, ahora en esta condición de la educación remota. En este sentido, comparto dos experiencias que me llamaron la atención. Una es con relación a la pregunta que les planteé a los estudiantes de por qué eligieron estudiar filosofía. Y la respuesta de un estudiante me asombró y me dejó inquieto cuando escuché “profesor, yo estudio filosofía porque después de una crisis que tuve me encontré con la filosofía. Y la filosofía me salvó la vida”. Pues siento y pienso que aquí está la finalidad de la enseñanza-aprendizaje de la filosofía. Es una filosofía que salva, dignifica y promueve la vida. Y el otro testimonio es el de un estudiante que a pesar de su situación de enfermedad de su querida madre quiere continuar con el proceso formativo en el programa y se abre a contar su experiencia humana y la actitud de los líderes que acompañan su proceso formativo es de acoger, comprender y acompañar humanamente la situación. Pues claro que esa es la razón de ser de la Facultad de Artes y Humanidades, la de dignificar la vida y promoverla en situaciones donde está amenazada y negada. Pienso y siento que allí está el sentido común de la filosofía de

volver a la actitud de asombrarse y encantarse con la ciencia del común y visibilizar las situaciones más cotidianas y comunes de nuestra existencia humana desde espacios muy únicos y especiales llenos de testimonios y experiencias de vida.

En este sentido, vale la pena plantear la pregunta del para qué se enseña y se aprende filosofía. Si es para que la vida cotidiana, el sentido común, aquello que no cuenta, lo vulnerable, lo desechable, lo negado, sea motivo de reflexión e interpretación, entonces tendría sentido el quehacer filosófico en estos tiempos atravesados por situaciones límites. Sin embargo, plantear la pregunta implica revisar en detalle con plena conciencia nuestras prácticas pedagógicas y desde la sistematización como autorreflexión, reflexión y acción, apertura y diálogo, transformarlas, cualificarlas y mejorarlas desde la práctica como productora de sentido y saber al servicio de la vida y su humanización.

Por otro lado, siguiendo la comprensión de Cendales (2004) “*partir del conocimiento de los saberes que ya poseen sobre ella y de un esfuerzo colectivo e intencionado por reconstruirla*” son parte fundante de la sistematización. En este sentido, el tema de los saberes que se tiene sobre la práctica, el esfuerzo colectivo y también intencionado por reconstruir la experiencia son aspectos que se deben tener en cuenta en el proceso de la sistematización. En este caso particular, el conocimiento que traen los estudiantes como capital cultural, en relación a su formación filosófica, hacen parte de la autorreflexión de la práctica pedagógica innovadora y transformadora que se convierte en sistematización en el proceso de acción-reflexión-acción.

Por ende, este proceso de autorreflexión implica no solo comprender la práctica como productora de sentido, sino también, después de tomar conciencia de aquello que niega la dignidad o la vida, volver a la práctica para incidir de manera crítica, liberadora y transformadora en el mejoramiento de la práctica de la enseñanza-aprendizaje de la filosofía, que ahora emerge como filosofía de la a-filosofía. En este orden de ideas, entonces el proceso de sistematización es una manera para producir sentido y saber a partir de la experiencia⁴³. En este caso de la práctica pedagógica en la enseñanza-aprendizaje de la filosofía. Se podría implementar en algunas actividades pedagógicas como por ejemplo ver la clase como un texto⁴⁴ donde maestros y estudiantes se relacionan de manera horizontal y simétrica y permiten la circulación de sus vidas, contextos, situaciones emocionales, experiencias, anécdotas, lúdicas, sentimientos, necesidades. En últimas, se coloca en la “clase texto” la vida como contenido fundamental del aprendizaje. Es decir, seres humanos situados históricamente en relación, que partiendo de su inacabamiento asombroso en constante búsqueda de ser más humanos, solidarios, fraternos, justos y democráticos encuentran su vocación. Es decir, la temática es un pretexto de comunión que emerge ineditamente en la clase leída como texto.

Conclusiones

A manera de conclusión en este artículo de reflexión en el cual se coloca la sistematización como una oportunidad para mejorar y cualificar la práctica pedagógica a partir de la autorreflexión en relación a la enseñanza-aprendizaje de la filosofía: En primer lugar, afirmar que la búsqueda de la vocación ontológica del “Ser Más” como maestros está mediada por la dinámica de estar siendo maestros y maestras en permanente movimiento de construcción de nuestra identidad. Dicha búsqueda implica apertura, diálogo, comprensión, transformación, superación del fantasma de la educación como simple repetidora de contenidos preestablecidos que se narran mecánicamente a los educandos objetos del proceso de enseñanza aprendizaje. En segundo lugar, plantear que la sistematización es un proceso de autorreflexión en el cual los maestros y educandos entran en relación de manera sencilla y humilde con la finalidad de construir el conocimiento que parte de la vida, se toma conciencia y vuelve a la vida con el propósito de dar sentido y transformar la misma vida. Es decir, es hacer filosofía de la a-filosofía que permite ver el todo de manera integral como parte fundamental de la reflexión de la práctica pedagógica de la enseñanza-aprendizaje de la filosofía.

⁴³La experiencia es, pues un saber que tiene sabor. Un saber que el hombre ha ido adquiriendo al salir de sí (ex) y enfrentarse con el mundo, con los hombres, con toda clase de realidad, viajando a través de todo ello (per), sufriendo, soportando, aprendiendo, corrigiendo y perfeccionando el saber acumulado. Toda experiencia es un saber crítico como resultado y contrastación de múltiples ensayos, que provoca una certeza incontestable y una inmediatez de conocimiento [...] toda experiencia es una verdadera conciencia. Al salir de sí y aproximarse al mundo, el hombre lleva consigo todo cuanto es, sus categorías apriorísticas, sus experiencias históricas y culturales heredadas del pasado (Boff, 2001, p. 60).

⁴⁴Para Freire la lectura de la clase como un texto es aquello que debe ser descifrado y comprendido. Es decir, los maestros deben estar atentos a todo. A los más mínimos detalles de los educandos, a sus movimientos, gestos, inquietud de sus cuerpos, a la mirada sorprendida, a la reacción más agresiva o más tímida de los educandos. Y también sugerir a los educandos que hagan sus observaciones sobre los gestos, modo de hablar, su humor, y comportamiento de los maestros. Proponer una especie de seminario de evaluación donde maestros y educandos puedan crecer humanamente a partir de la dinámica de la clase vista como un texto. (Freire, 2010, p.89)

En tercer lugar, comprender la sistematización como proceso de autorreflexión es un camino que permite ver aquellas pedagogías invisibles⁴⁵ que no somos capaces de ver por la visión en ocasiones dogmática, escéptica, bancaria, positivista, mecanicista y neoliberal que posee los maestros y educandos en el acto de educar. De ahí, que se vuelva un fundamento comprender la educación como acto político. Es decir, volver a recuperar la finalidad de la educación más democrática, participativa, liberadora y transformadora. Al respecto comenta García (2013) sobre la importancia de la sistematización como productora de conocimiento y saber resultado de la investigación:

[...] el ejercicio metodológico de la investigación da cuenta de la importancia de la práctica como productora de conocimiento y saber en experiencias educativas. Esta investigación permite evidenciar, que sí es posible acceder al saber epistemológico de una experiencia educativa a través de la modalidad de la sistematización como práctica de investigación desde un paradigma alternativo de las ciencias sociales y humanas donde educación, comunicación y cultura emergen y convergen en el arte de enseñar y aprender. (p.156)

En este sentido, se reafirma la sistematización como ejercicio metodológico de investigación y de su importancia a nivel de la autorreflexión de la práctica como productora de conocimiento y saber en experiencias pedagógicas y educativas. Es decir, se podría proponer la sistematización como estrategia, no solo

pedagógica sino también de investigación formativa, en la enseñanza - aprendizaje de la filosofía de la filosofía en el programa.

Referencias

- Acaso, M. (2012). *Pedagogía Invisibles. El espacio del aula como discurso*. Madrid: Catarata.
- Aristóteles. (1994). *Metafísica: Libro I*. Madrid: Editorial Gredos. Introducción, traducción y notas de Calvo Martínez, T.
- Bauman, Z. (2007). *Retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Boff, L. (2001). *Gracia y experiencia humana*. Brasil: Trotta.
- Cendales, L. (junio 2004). La metodología de la sistematización. Una Construcción colectiva. En *Aportes*, 57. Dimensión Educativa. Bogotá. Págs. 91-112.
- De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Publicada por Clacso. Madrid, Editorial Akal. S. A.
- Freire, P. (2001) *Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XXI Editores.
- _____. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar*. México: Siglo XXI Editores.
- García, W. (2013). *Sistematización de la experiencia de pastoral educativa en el colegio claretiano de Cúcuta: formación en valores y relaciones interpersonales*. [Tesis de Maestría]. Universidad de Pamplona, Pamplona Norte de Santander.

⁴⁵Acaso (2012), plantea recuperar aquello que dejó de significar y volver a asombrarse y reencantarse con algunos objetos, situaciones y materiales que están y se invisibilizan en el acto pedagógico. Propone salir de la violencia simbólica que a veces encarna el acto pedagógico.

_____. (2018). *Construcción de un Arquetipo Pedagogicoantropo Relacional a partir de los Fundamentos de la Pastoral Educativa y Práctica Pedagógica de los Maestros*. [Tesis Doctoral]. Universidad Santo Tomas, Bogotá.

Panikkar, R. (2007). *Mito, Fe y Hermenéutica*. Barcelona, España: Herder Editorial, S.L.

Panikkar, R. (2016). *Culturas y religiones en diálogo: Pluralismo e interculturalidad*. Barcelona: Herder Editorial.

Ramírez, M. T. (2015). *Una metafísica de la existencia para el siglo XXI*. Valenciana, 8(15), 59-82.

Recuperado en 17 de septiembre de 2020, de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-25382015000100059&lng=es&tlng=es.

_____. (2014). *Pensar desde el cuerpo: de Merleau-Ponty a Jean-Luc Nancy y el nuevo realismo*. *Eidos*, (21), 221-236. Obtenido el 17 de septiembre de 2020 de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-88572014000200012&lng=en&tlng=es.

Reale, G., & Antiseri, D. (1988). *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico. Tomo III*. (J. Iglesias, Trad). Barcelona: Editorial Herder.

_____. (1995). *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico. Tomo I*. (J. Iglesias, Trad). Barcelona: Editorial Herder.

Valqui, C. (2020). *La pandemia: Karl Marx todos los sólidos se desvanecen en el aire del siglo XXI*. México: Ediciones y Gráficos Eón, S.A.